

Imagining a knowledge about the soul with maría zambrano

IMAGINANDO CON MARÍA ZAMBRANO

UN SABER SOBRE EL ALMA

Nicolasa María Durán Palacio⁷

La vida no es más que un apasionado diálogo entre el mundo y el alma. Y el mundo se nos había perdido, se fue quedando frío, distante, infinitamente lejano, tanto que su presencia corpórea ofendía sólo a nuestro ensueño de ángeles, imponiéndonos una resistencia (...); así era el mundo al que abrimos nuestros primeros ojos conscientes; mundo lejano por definición, por ausente de sí mismo.

María Zambrano. La razón en la sombra. Antología crítica.

Resumen

La autora de este artículo presenta un esbozo del saber de reconciliación en la filosofía occidental, propuesto por la filósofa María Zambrano, para quien la lógica de la racionalidad moderna introdujo en el mundo una tragedia de escisión que ha hecho padecer al hombre su existencia. La pensadora Malagueña asume su tarea filosófica como re-creación de un necesario saber reconciliado, que aviene emoción y razón, imagen y razón, poesía y filosofía en la comprensión de la existencia humana. Se trata de la configuración de un pensamiento reflejante de la vida y el pathos humano; un pensamiento que se reconduzca por los caminos concretos de la existencia sensible que reconoce sus pasiones, realidades oscuras del alma.

Palabras clave

Alma humana, razón, imagen, pathos, poesía.

Abstract

The author of this article presents an outline of the knowledge of reconciliation in Western philosophy, proposed by the philosopher María Zambrano, for whom the logic of modern rationality introduced the tragedy of division into the world, which brought suffering into the existence of Man. The Malaga-based thinker takes this philosophical task as a re-creation of a need to know reconciled, which becomes emotion and reason, image and reason, poetry and philosophy in the understanding of human existence. It is reflective thinking of life and human configuration of pathos; a thought that is a very concrete road to the sensitive existence that recognizes their passions, the dark realities of the soul.

Key words

Human Soul, reason, image, pathos, poetry.

⁷ Mag. Psicología. Candidata a Doctora en Filosofía UPB. Docente Tiempo Completo Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín. Correos: nicolasa.duranpa@amigo.edu.co nimadupa@gmail.com

En su filosofar, María Zambrano se propone un saber de reconciliación ante la tragedia de las lógicas escindidas de occidente, iniciada con el cambio del ritmo del pensamiento en el discurso del método y las meditaciones cartesianas, y agudizada con la aparición del racionalismo europeo, en su forma idealista, especialmente con Hegel. Con este último la razón de occidente se ensoberbeció y con ella la filosofía, hasta el punto de no admitir más verdad que la que ella misma consigue con sus propios métodos e instrumentos. Empero, la vida misma se rebela ante el dominio totalitario de la razón, y se revela a través de otros cauces, de otras formas de pensamiento.

Para Zambrano (1987), se hace filosofía para aclarar nuestra vida, para realizarnos y llevar a cabo nuestro sueño para encontrar la verdad. Porque

Cada época se justifica ante la historia por el encuentro de una verdad que alcanza claridad en ella. ¿Cuál será nuestra verdad? ¿Cuál nuestra manifestación?" Las verdades tienen sus precursores que han pagado en alguna cárcel de olvido el delito de haber visto desde lejos (Zambrano, 1987, p. 21).

El camino que emprende María, es la senda hacia los parajes de los enigmas, de los oráculos, de las confesiones, de la verdad semivelada. En este camino emprendido, va mostrando la configuración de un pensamiento que expresa la vida, a partir de la conjunción entre razón y corazón, imagen y razón, filosofía y poesía. Ella elabora así un método asistemático que busca promover una comprensión del ser humano desde la vida. Se trata de reconducir el pensamiento a lo concreto de la existencia, reconociendo esas realidades oscuras del alma. En este sentido, el pensamiento de la filósofa opta por crear y recrear el alma desde lo que no se le ha permitido revelar, en este caso su sentir, sus pasiones, la vida concreta del ser humano no solo se constituye desde el saber de la mera razón, sino también desde el saber del alma que se siente atraído por la luz de la razón y al que la razón debe serle fiel en su diafanidad.

En este ensayo me propongo transitar con María Zambrano por los valles del alma, intentando saber sobre ella, sus peculiaridades, sus discurso y la forma privilegiada de sus palabras. Es cada apartado un rito de iniciación a la imaginación de ese delicado saber sobre el alma, tan hondamente necesitado para Zambrano.

¿De qué hablamos cuando hablamos del alma?

Aunque se pueda hablar "sobre" o "acerca" del alma, ella es por su misma naturaleza *dei ambigui*, los conocimientos que tenemos de ella son todavía bastante incompletos, y puede que permanezcan así... Ella intuye que su tiempo adolece de un saber que la razón no conocía todavía, que la razón posee instrumentos y métodos para acercarse a las cosas, pero no para acercarse a la realidad del alma

Pero nuestra mirada recorre el ciclo de cultura que nos es familiar, buscando algún saber acerca de la graciosa, adulada y abandonada <<psique>>, y lo primero que se echa de ver es el carácter fragmentario y como falto de apoyo de lo que se ha dicho (excepto tal vez Aristóteles y Spinoza) sobre tan grave y peligroso asunto. O, por el contrario, una sobrada arquitectura, una rigidez proveniente

de haberse ido a ese saber desde unos a priori éticos o religiosos (desde luego, mucho más fecundos y flexibles estos últimos). O sobra de arquitectura, de supuestos, o falta de firmeza y de última claridad en lo aprehendido. (Zambrano 1987, Pp. 28-29).

Las definiciones apuntan a decir lo que algo es y señalan dónde ese algo está separado de lo que no es, excluyendo lo que no le es pertinente. La definición en lo relacionado con el alma, al fijarla demasiado, produce desazón. Las declaraciones son más apropiadas para la lógica y la ciencia natural, donde deben observarse una serie de estrictas convenciones sobre los términos, y donde las definiciones están al servicio de un sistema cerrado. El alma no es un sistema, mucho menos cerrada, sin embargo, es compleja; al alma le es más provechosa la imaginación, porque lo que de ella sabemos llega de manera intempestiva e inmediata. Al parecer de Zambrano, “Pocas veces se ha dado este milagro de agilidad de la mente, que es tratar adecuadamente al alma, fabricar una red propia para atrapar la huidiza realidad de la <<psique>>”. (Zambrano, 1987. P. 29). Por eso cuando se habla del alma se hace de manera imaginal⁸, y, las formas como se conversa de ella son metafóricas. Por eso, Zambrano aprehende la imagen de la mariposa, diciendo, “La mariposa, en unos casos se muere, en otros casos se escapa” (Zambrano, 1987 P. 29).

La huidiza psique, esa hermosa y graciosa muchacha no tiene definición. Ella sola sale a buscar su expresión. Como dice la antigua fábula recogida por Apuleyo⁹, esta psique era una bellísima muchacha, triste, inclinada al suicidio y bastante inexperta, sumamente ingenua en el trato con sus hermanas y las otras diosas. Experiencialmente el alma se revela, sobre todo, allí donde la nuestra conciencia es débil y vulnerable, donde la vida está en crisis, orientada hacia lo interno, hacia lo inferior, el inframundo o los ínfimos del infierno. Al decir de Zambrano (1987).

La crisis muestra las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia; de una vida que no fluye hacia meta alguna y que no encuentra justificación. Entonces en medio de tanta desdicha, los que vivimos en crisis tengamos, tal vez, el privilegio de poder ver más claramente, como puesta al descubierto por sí misma, y no por nosotros, por revelación y por descubrimiento, la vida humana; nuestra vida. Es la experiencia peculiar de la crisis. (P. 102).

El alma se sirve de una serie de imágenes, figuras arquetípicas y oníricas femeninas predilectas: Ninfas, ménades, amazonas, nereidas, entre otras. En las formas divinas más numinosas y articuladas de Perséfone, Coré, Afrodita, Artemisa, Hebe o Atenea; todas estas imágenes revelan el carácter y las predilecciones del alma. En los sueños el alma aparece encerrada, bajo el agua, “incapaz de salir”; puede ser tan mágica e incomprensible como los presagios mismos; puede también tomar la apariencia de un niña en el umbral de la pubertad, y otras veces puede tomar la forma de un paisaje mítico en donde hadas y animales fantásticos deambulan entre una vegetación que permanece todavía oculta a la percepción humana. La dificultad de estos términos deriva de que no son auténticos conceptos, son más bien símbolos que evocan significados pertenecientes a un ámbito distinto del delimitado por las definiciones. El

⁸ Lo imaginal es el dialecto de la imagen, es la forma privilegiada de hablar de la imagen que no es un mero reflejo de un objeto o una percepción, tampoco es un recuerdo ni una imagen derivada. Imagen es un término del uso poético, propiamente una figura fantástica o una imagen de la fantasía; por eso cuando hablamos imaginalmente, hablamos poéticamente, siempre estamos hablando desde la metáfora-raíz de la fantasía.

⁹ Lucio Apuleyo. La metamorfosis o el asno de oro. Novela. Colección Universal. Traducción latina atribuida a Diego López Cortegana en 1500. Libro V, Caps. I – IV. Traducción española, introducción y notas de Lisardo Rubio Fernández. 1978. Primera edición. Editorial Gredos: Madrid.

alma despierta resonancias con las experiencias del cuerpo, sensuales, emocionales y sin una única forma precisa, como lo es también la vida. De ahí la insistencia de María Zambrano en la mirada, en el oír, en el sentir

Los sentidos, es decir, lo que a nosotros llega a través de ellos, se recortan sobre un cierto fondo. Un dato sensorial supone y lleva consigo todo un mundo, quizás el mundo todo. Más de una cierta manera. Un sentido es un camino hacia la realidad, una vía de acceso a ella. Lo cual sucede, sin duda, porque la realidad es inagotable. Y porque hemos perdido, si alguna vez lo tuvimos, el contacto inmediato con lo real en sí mismo (1970, p. 112- 113).

El lenguaje del alma es la fantasía, el “bricoleur”, el Collage. El modo de proceder del alma, es el aspecto de los sueños, ensueños, pintura, poesía, y, como diría ella, quizá...delirio. Estamos cada vez más urgidos de un saber delicado acerca del alma, un orden de nuestro interior; ese saber hondamente necesitado para nuestra autora. Una forma de saber fiel a lo que ve, vive, a la pasión; un conocer de los sentidos, en donde no hay conceptos sin experiencia. Un modo de ver y acercarse a las cosas con calma, con tiempo, con quietud. Una manera de aprehender, de mirar y de mirarse.

Al saber sobre el alma hacemos alma

Desde el punto de vista del alma, para saber sobre ella nunca podemos salir del valle de nuestra realidad psíquica. Todo lo que tiene que ver con el alma tiene que ser cuidadosamente imaginado, lo más fielmente que podamos, porque ella construye espontáneamente sus símbolos, su vida de fantasía. El alma exige una forma de saber asistemático, que se vincule más con el logos, con el poetizar imaginario. J. Keats (1816), uno de los más sobresalientes poetas románticos, expresó: “llama al mundo, si quieres, el valle de hacer alma. Entonces descubrirás el mundo”. Keats (citado por Hillman, 2000. P. 348). De la misma manera, que para Zambrano, la vida no era más que un apasionado diálogo entre el mundo y el alma (Zambrano, 2004, p. 72), lo que supone una inextricable imbricación entre alma y mundo, un di-álogos en el que alternativamente ambos expresan su modo explícito de ser y decirse.

La filósofa española recupera este di-álogos en el que es posible la unión en la distinción. Ni el mundo es la única realidad del hombre, ni lo es el alma tampoco. Tal recuperación implica la denuncia de una de los mayores pathos de la cultura moderna de occidente, a saber, el haber arrojado de sí al ser total del hombre, cuidándose sólo de su pensamiento. Desde el descubrimiento del hombre como res cogitans, a ciencias que no eran filosofía. (Zambrano, 1987, p. 24).

Separar y contrastar es el pathos del odio, de “Eris” o de “polemos” padre de todo, al decir de Heráclito. El apego a los discernimientos, a las diferencias a las ideas claras y distintas, constituye la *superbia* de la razón, lo que equivale a decir que la soberbia de la razón es soberbia de la filosofía. Con la lectura del discurso del método y de las meditaciones cartesianas, María Zambrano sintió que el ritmo del pensamiento cambió, y con el racionalismo europeo, en su forma idealista, especialmente con el hegeliano, sintió que el pensamiento degeneró

en soberbia, en soberbia de la razón¹⁰. Esta superbia hirió de muerte la cultura de occidente, hasta tal punto que durante mucho tiempo el pensamiento occidental no percibió su propio dolor, negó su herida engendrando su propia decadencia, la polarización de su pensamiento, su anquilosamiento y su esterilidad, ya denunciada por Nietzsche, Dilthey, Ortega y Gasset, entre otros.

María Zambrano se decidió a pensar la vida del pensamiento, a pensar la vida del pensar, haciendo visible el problema de la expresión filosófica, la cuestión de los géneros literarios propios del pensamiento filosófico, y, en esta revisión descubre la rica diversidad de las formas del pensamiento. Para ella, cada una de estas formas del pensar tiene su “tiempo” y su “ritmo”, sus propios cauces. Poesía y filosofía son dos razones del cosmos, distintos puntos de vista. El filósofo y el poeta representan dos maneras de ver las cosas, dos formas de mirar, que sin embargo, confluyen en la palabra, acción creadora e iluminadora. La filosofía intentando responder a la pregunta por el ser de las cosas, y la poesía iluminando el daimón interior.

En todo su filosofar, María Zambrano muestra la soñada reconciliación entre filosofía y poesía, entre razón y pasión, la unión de lo racional con lo emocional

La pasión sola ahuyenta a la verdad, que es susceptible y ágil para evadirse de sus zarpas. La sola razón no acierta a sorprender la caza. Pero pasión y razón unidas, la razón disparándose con ímpetu apasionado para frenar en el punto justo, puede recoger sin menoscabo a la verdad desnuda (Zambrano, 1987. p, 22).

No obstante, ante el reconocimiento de la filosofía y de la poesía como dos formas de razón, María Zambrano (1987) insiste en la existencia de un orden del corazón, desconocido todavía por la razón filosófica, pese a que alguna vez intentó conocerlas, y que en el arte romántico naturaleza y alma se unieron, María muestra cómo aún el alma misma resultaba incomprendida, abandonada de la luz de la razón, sin sitio en la filosofía, y, “la naturaleza resultaba ser, para este hombre romántico, sólo el espejo donde podía ver reflejada su alma (...) ...Una naturaleza de la que sólo podía hablar poéticamente con terror, casi con espanto” (Zambrano, 1987. P. 26). Recorriendo los caminos del pensar, nuestra autora devela que desde distintas formas de pensamiento, el hombre se ha aventurado a levantar los velos que encubren el oculto orden de su alma (Zambrano, 1987. P. 28). Desde la poesía, el arte, las religiones, hasta la filosofía, ella, resalta primordialmente las búsquedas de B. Pascal, B. Spinoza, M. Scheler, queriendo alumbrar los asuntos profundos del alma con la luz de la razón

Y es que no siendo el alma la realidad única del hombre, el saber acerca de ello necesita estar encajado dentro de otro más amplio y radical saber, como la nave de un edificio necesita estar apoyada en la mecánica del edificio entero.

Pero este saber más amplio, dentro del cual puede permitirse el florecimiento del delicado saber acerca de las cosas del alma, no podía ser un saber cualquiera, una filosofía cualquiera. Era necesario una idea del hombre íntegro y una idea de la razón íntegra también (...).

Era necesario topar con esta nueva revelación de la razón a cuya aurora asistimos como Razón de toda la vida del hombre. Dentro de ella vislumbramos que sí va a ser posible este saber tan hondamente necesitado. El cauce que esta verdad abre va a permitir y hasta requerir que el fluir de la <<psique>> corra por él. Tal es nuestra esperanza (Zambrano, 1987, pp. 29-30)

¹⁰ Zambrano, María. La soberbia de la razón. Ciclo de conferencias pronunciadas en la Casa de España. México. Biblioteca Virtual Universal Miguel de Cervantes. 2003. P.8

Esta esperanza de la que habla Zambrano es la Razón Poética. Esta nueva y paradójica forma del pensamiento profundo, de la filosofía de las profundidades, diría, revela un nuevo modo de inteligencia. Razón abierta, contemplativa, sintiente, entrañable, creadora, religada, fantástica y afable. Ella hace posible un nuevo horizonte para el alma: la aurora. La preocupación de nuestra autora por el saber sobre el alma, es el apremio por lo invisible, una realidad que está en los sueños, en nuestras intuiciones, la curiosidad por aquello que “nos visita en la penumbra del ser y del no ser, del saber y no saber” (Zambrano, 1987. P. 14), y no sabemos clasificarlo. La razón poética es un pensamiento que intenta dar a luz lo que yace oscuro en su innata oscuridad, pero no quiere iluminar con una luz clara y distinta, sino un albor que deje ser, que permita la revelación, la propia manera de hacerse visible lo que habita en la invisibilidad. Sólo así, de esta manera, y tal vez no de otra todavía, hacemos alma.

Del dis-cursus del alma o de las palabras del alma

El curso, el camino de la psique se hace desde las profundidades del inframundo hasta la alborada. Ella, la hermosa psique es la que sale a nuestro encuentro en los momentos más inesperados, ella irrumpe, conmueve. Su lengua es mítica, metafórica, ambigua, evocativa y minuciosa. Toma la forma de la cosa de la que habla, se posesiona de aquel a quien habla, y se convierte en su *daimón*. El discurso del alma está hecho de confesiones, de epístolas, de cuentos, de historias, sueños, fantasías y de intuiciones. Es un discurso siempre evocador, suscitador, que al hablar, crea alma. Habla de y a través de estados del ánimo: de tristeza y desesperación, de rabia, de miedo, de pánico y angustia. Este lenguaje es, al mismo tiempo, culto e inculto, refinado y natural. Se provee de símiles corpóreos, que alcanzan el “cuerpo imaginal” y hablan de él, esto es, de los movimientos del alma. Es un discurso vivo en el que la palabra misma vive, no es una simple descripción de un estado psíquico, escrupulosamente definido, sino libremente imaginado.

El alma se experimenta como una fuerza viviente que tiene una localización física, y las antiguas palabras que la denominaban en griego, latín o en la lengua germánica estaban cargadas de fuerza emotiva. En el pensamiento griego, alma y cuerpo eran generalmente indivisibles, hasta platón. Las personas no podemos hablar del alma sin traer a colación ideas relacionadas con nuestro cuerpo, con el amor, con los valores, con la vida y con la muerte. Sus metáforas son vivas y emocionales. La confusión y el dolor del alma precisan de palabras, de imágenes que reflejen esas condiciones a través de la imaginación. El alma para saberse, para revelarse toma el rostro de las metáforas, del ritmo de la poética y del tiempo. María Zambrano comprendió la servidumbre de la metáfora al saber del alma

Por una metáfora se ha solido entender una forma imprecisa de pensamiento. Dentro de la poesía se le ha cedido, especialmente desde Valery, todo su valor. Pero la metáfora ha desempeñado en la cultura una función más honda, y anterior, que está en la raíz de la metáfora usada en la poesía. Es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero propicia para ser captada de otro modo. Y es también la supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella en un tiempo sagrado, una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idas, cosa tan necesaria en una cultura tan racionalista (1987. p. 60).

Sin embargo, a pesar de la preferencia de la psique por las ambigüedades, a diferencia de María Zambrano, me inclino a pensar que el saber del alma no es una forma de pensamiento impreciso. Las imágenes, formas que la psique asume, produce son precisas, por eso extraer un saber de ellas, requiere una dedicación refinada, cuidadosa y una mirada atenta, fiel. Ya decía la misma Zambrano (1987), que el saber sobre el alma es un saber delicado. La precisión de la psique expresa su atracción por la razón; esta atracción se expresa en la creación artística, en el procedimiento de los rituales, en los detalles de los cuentos y en las minuciosidades de las recetas de los brebajes fantásticos. Esta precisión pone de relieve el atento cuidado – la piedad – que nos produce lo que sentimos, hacemos y decimos. Cabe aclarar, que esta precisión de la psique no es una definición intelectual porque nunca pierde de vista los aspectos paradójicos, lo que le permite mantener la ambigüedad inherente a todo símbolo. La precisión de la psique deriva de la fidelidad de la fantasía a la vida anímica, a la cual la razón debe mostrar su diafanidad.

Una de las metáforas más antiguas, es la del corazón, imagen que tiene su propia visión, vida secreta, su propia música y hasta sus propias razones. A esta metáfora maría Zambrano dedica uno de sus escritos sobre los géneros literarios

La presencia del corazón en su metáfora, tan antigua, responde a su contradictoria naturaleza en la que los contrarios se manifiestan en su extremosidad. Para captar algo de lo que esta metáfora contiene se hace necesario ante todo dejarla que por sí misma se despliegue, ya que una metáfora es siempre una condensación de significaciones y aún de sentidos contradictorios, que no es posible reducir a un concepto (Zambrano, 2001. P. 145).

Las metáforas son nuestros instrumentos psíquicos primarios, la vía regia hacia el conocimiento siempre actualizante, inacabado, inagotado sobre el alma. La metáfora al decir de Zambrano (2001) es el modo de contener, de encerrar sin reducir ni abstraer nada, en unidad. La metáfora es imagen lingüística en la poesía y la música visual en la pintura y la escultura, que contiene específicos ecos y resonancias históricas, amén de su propia cultura. Por eso la idea de la rectificación del lenguaje propuesta por el nominalismo, ocasionó la destrucción de la diversidad de las formas lingüísticas y la exclusión de la vida misma. Gran parte de la “enfermedad” de occidente, no es sino la propia enfermedad de la que adolece el discurso de la razón instrumental, un discurso sin cuerpo y sin alma.

Conclusiones:

Saber abierto y sin terminaciones

Este saber sobre el alma no nos permite conclusiones, aún la mente humana no ha sido lo suficiente mente ágil para atrapar a huidiza psique. Pretender obtener un saber concluyente sobre el alma, sería traicionar nuestra propia alma, engendrar un no vivir, que no es lo mismo que estar muerto. Sería un retorno a la misma tragedia de la petrificación de la razón de occidente.

No obstante hemos logrado imaginar un saber sobre el alma, siempre abierto e inagotado, con la humildad necesaria de quien es consciente de la dependencia y limitación del saber humano. Asumimos con María Zambrano la humildad intelectual compañera indispensable de todo descubridor. Es necesario proteger nuestras formas del pensamiento de la superbia¹¹ de la razón, amiga íntima de la acedia¹². La razón poética es análoga al proceder de la vida misma, abierta a las paradojas, pese a su recorrido a través de un cauce. La razón poética se rinde ante la vida misma y le rinde culto en medio del asombro y la perplejidad de la visita de lo inesperado. La razón poética es un modo hacer alma para saber sobre ella, es un scire conunctio¹³ y scientia Alchemy¹⁴ formas privilegiadas en las que el alma busca su expresión atraída por la lux ratio¹⁵.

Descubramos el alma allí donde ella sola busca su expresión. Descubramos aquellas formas que ella misma elija libremente confesar, aprovechando nuestra soledad y abandono.

Referencias

Apuleyo, L. (1978). *La metamorfosis o el asno de oro. Novela. Colección Universal*. Traducción atribuida a Diego López Cortegana (1500). Traducción española Lisardo Rubio Fernández, 1978. Editorial Gredos: Madrid.

Hilman, J. (2000). *El mito del análisis*. Madrid: Siruela.

Zambrano, M. (1970). *Entre el ver y el escuchar*. En: Revista Educación. No. 30, Puerto Rico. Año 1970.

Zambrano, M (1987). *Hacia un saber sobre el alma*. Obras reunidas. Madrid: Alianza editorial.

Zambrano, M. (2004). *La razón en la sombra*. Antología crítica. Edición de Moreno Sanz Jesús. España: Siruela.

Ward, A. John Keats. (1816). Autor citado por Hilmann, J (2000) en su texto: *El mito del análisis*. España: Siruela.

11 Soberbia, orgullo

12 Pereza, negligencia

13 Saber de unión

14 Ciencia alquímica

15 Luz de la razón